

PARENTESCO

Alba González Sanz

Parentesco apareció en la editorial Suburbia a finales del año 2012. Esta segunda edición ha sido revisada y corregida por la autora.

Puedes leer y compartir la obra o los poemas, pero no lo hagas sin reconocer la autoría. Tampoco con fines comerciales o promocionales para los que no te haya autorizado de forma previa. Si quieres hacer algo con estos textos, escíbeme antes.

© Alba González Sanz
En Xixón, verano de 2018

www.albagonzalezsan.es

*De pronto, todo vuelve
por un ínfimo detalle:
una voz aguda o simplemente
luz o música o restos
de amor en las manos
que aún crees reconocer.*
Xavier Palau

Toda esencia, todo qué, pertenece al pasado.
María Zambrano

GENEALOGÍA

La Abuela Benigna cruzó su mirada
con la osa.

El animal permitió,
al no matarla,
que fundara mi estirpe.

De la historia aprendí
que a la tierra y al pasado
hay que mirarlos de frente
y guardarles,
en la muerte,
las lealtades.

Mira la Osa, escondiendo sus garras,
bajando los ojos.

La vida, sin embargo,
afila caminos.

INVOCACIÓN

¿Qué sucederá
si no soy capaz de atajar con mi espada el recuerdo,
poner voz a la voz de la tierra,
geografía a la nada?

Beberán del cordero los muertos
y me dirán: Nadie.

¿Qué sucederá si no puedo
blandir ante mí la palabra?

L'ESPOIR I

En la terraza aprendí
a andar en bicicleta,
a temer la distancia al suelo
desde la piel.

Aprendí a contar el infinito
solo hasta el monte.

Abro la ventana.

Que la lluvia
arrastre en su fluir
mi biografía.

EL PUEBLO I

El pueblo es línea continua,
cerco de excavadoras/panaderías/balcones.

El pueblo mendiga poesía y teatro.
Sin cine, sin cafés.

Construyo mitos para esta historia
renunciando al escenario.

LA COLECCIONISTA I

Cacé mariposas
cuando tuve
mapas en las manos
y el mundo era mío.
Luego el naufragio,
olvidar los recuerdos.

Caminar
sola
cuando hago
crecer hierba en las aceras
cuando pienso en la Abuela, red y luz,
o ese roce de hojas envolviéndome.

UPPSALA

La niña grande no habla. No ríe.

—*¿Por qué no jugamos?*

—*Mi abuelo se ha muerto.*

La pequeña camina del cuarto al salón
y vuelve
y duda.

Se pregunta por qué su prima
-la mayor-
no sabe que el Abuelito
se ha convertido en árbol.

EN BLANCO Y NEGRO

Mi Abuela era hermosa.
Espectral, distante en la única
foto conservada.
Pasaba las páginas del álbum,
sabía que sería como ella.
Tendría nietas
y una casa con flores en el sofá,
mullidos crisantemos
para acunar mi sangre y su pasado.

Entonces no sabía que mi Abuela
murió antes de envejecer.

PROGRESO

El frigorífico, la tele del salón
y el video
se estropearon a la vez.
Hubo que cambiarlos
y ascendimos.
Mejoramos.

Nada decían los manuales
y garantías
de familias unidas
o Mamá
arropándonos cada noche.

Pero sobrevivimos
al plástico frío,
al rumor de pantallas apagadas.

DOS

No recuerdo la casa donde aprendí a caminar.
El minuto de las palabras germinales.
El cuerpo a cada paso de Mamá.
El tiempo sin memoria de mi Hermana.

Aprendí en fotos
que tuve otro cuarto,
otra ventana
orientada a otro sol.

La primera casa
de mis Padres,
que no memoricé
porque era suya,
de lo que fueron.

REFUTACIÓN DE LA GEOMETRÍA

El ejercicio consistía en colocar
números pares e impares a izquierda y derecha de una
escalera

dibujada en el centro de la hoja.

Aprender, de golpe,
que en las divisiones hay elementos que sobran
y en las sumas, opciones, si miramos nuestras manos.

La maestra me regañó por colocarlos al revés.

Me miró

incrédula

porque respondí:

soy la escalera

y como soy la escalera

los puse desde mí.

Escribió *mal* en la hoja y yo perdí
el control sobre mi mundo.

Con seis años

me atrevía

a situarme en la vida.

A ser feliz.

ORACIÓN

Que alguien bombardee este paisaje,
que siegue
esta calma verde.

Que cimientos de neón
hiendan la luz de esta tierra
boba y fértil, que se eleven
piedras y metales.

Oh, dios,
escucha a tu hija
ahíta de barro,
que te pide
fundar la urbe toda,
poblar el desamparo.

Hágase después
la soledad.

MODUS OPERANDI DE LA MUERTE DE LA QUIMERA

Garfio hizo crecer a Peter
con un sablazo a traición.

El niño había lanzado el balón fuera del campo
y esperaba el equilibrio, la honestidad del rival.

Wendy hizo crecer a Peter
con un dedal y cuentos perdidos.

El niño le había revelado el vuelo en horizonte de sirenas,
ella propuso la vida, oficinas en un Londres gris.

Cuando niña, viajar a Segovia era oro y aventura.

No fueron mandobles ni obligaciones
los que me hicieron crecer.

Fue tomar conciencia de las cinco horas de un trayecto,
alegrarme con mi primer reloj,
comprarme uno
hace ya un par de navidades.

Luego, el pudor me hizo olvidar *Nunca Jamás*.

Se asentó en mí un terror seco a la muerte.

Ya no hubo
hadas.

AUTOBIOGRAFÍA

Una autobiografía es la suma de las mentiras que se pueden contar.

Yo soy tres elementos en desorden:

la niña participando en pruebas de *cross*,
sin poder dar marcha atrás, saltar la cinta, detener el paso;
la niña que odia el deporte porque en él no se puede perder

la adolescente acomplejada por no ser bonita,
lista sí, pero con las piernas demasiado grandes;
piernas que ni siquiera le sirvieron para correr

la mujer –joven, oscura– que aún fuma a escondidas,
se esconde entre libros, construye su máscara;
un reloj sin agujas decide por ella sus pasos inseguros.

Mi autobiografía, la suma de las veces que mentí,
las que lloré,
las traiciones y soledades que vi
a mis pies,
que fui regando en silencio.

Mi autobiografía, fracaso inicial, certeza de la muerte.
Asumir el absurdo
para ver
los estragos que causa la esperanza.

ITINERARIOS

La elección fue colocar
la figurita que Papá me compró
-un Sancho y su Quijote-
en el estante que sirve de cabecero
sobre mi almohada.

Papá construyó la cama,
puso en pie
la mesa donde el pan,
donde el festejo.
Antes armó la cuna, la alacena,
el espacio sin grietas de su amor.
Con sus manos,
con madera,
selló las ventanas impidiendo el paso
de los malos sueños.
En los armarios,
pino y álamo y esencia de monte.
Un pasado, un antiguo dolor
que aprendió a pulir.

Mi vida es
ahora
un enjambre de papel.
Papá piensa que no cabe entre mis versos, que está fuera
del mundo de palabras que alimento. Se siente
extraño en la Academia, en la falacia
de los viajes/los libros/el neón.
Papá ha olvidado que debajo del barniz está la carne,

el castañal, el campo de los tilos,
los nudos ásperos de las manos que me dio
en herencia.

El hecho tan sencillo
de un cuerpo que también es su trabajo.

De sus fatigas viene esta herramienta:
palabras
para construir el mundo, para guardar
la memoria que somos
en la canción.

La elección fue
iniciar un camino
con su bendición.

MAMÁ

Te nos diste.
Tu amor rebosaba como el agua
que sale de la bañera
empapando las baldosas,
la toalla.

Tanto amor
que no supimos recogerlo,
detener el torrente, devolverte un poco:
qué hacer
con ello.

Tanto amor.

Hasta que tuviste sed.

ESPECIES DE ESPACIOS I

*Jugar a saber.
Jugar a saber.
Jugar a saber
el porqué del por qué.*
Gloria Fuertes

El pasado se mide por lugares compartidos:
Mamá, Papá, una cuna, un cuarto,
idéntico gesto al dormir.

Sé que nunca jugué contigo.

Montábamos ciudades sobre el parque
y yo me negaba a ocuparlas,
a darles vida *Pin & Pon*.

Ahora sabes que los espacios se habitan
pensando futuros,
que vida y muerte no devoran
en el suelo de la infancia
como en tu reloj.

Ahora que estás
fuera,
que conoces ciudades que yo sueño,
puedes entender por qué te dejé con tus ojos grandes
y un *playmobil* paseando solo
entre la granja escuela y el barco pirata.

PADRES EN LA CIUDAD

Hubo un tiempo.
Vuestras presencias
eran firmes.
Un tiempo
y hoy
quién os deja en la ciudad
tan indefensos como yo,
cuando cría, en la playa,
las piernas torpes, el balón,
llorar porque el mar es hermoso
pero entonces la tormenta,
la hora de partir.

Los dioses eternos de la infancia
envejecen.

ESTRUCTURAS IMAGINADAS DEL PARENTESCO

La Abuelita de mentira sostuvo mis primeros balbuceos
al pie de una cocina de carbón.

Luego, en la muerte,
la viudez se resumía en esos zapatos bajos,
poco tacón,
punta redondeada y los hijos
que los miran por no poner
los ojos en el féretro.

Mi Madre, mi Hermana y yo sentadas
seis bancos detrás, en diagonal.

Y llorábamos.

En el pueblo las querencias se distinguen de la sangre
por los bancos en la iglesia.

El derecho a dolerse
entre la estanquera y el señor del pan.

CUMPLEAÑOS

La tarde en que Esperanza cumplió 73,
yo me bajaba de un autobús amotinado
por un retraso de veinte minutos.

*aquí de pie, el frío, la comida del niño, el marido, una vergüenza,
caraduras, ¡no hay derecho!*

Setenta y tres inviernos.
¿Cuántas comidas,
hijos, frío?
¿Cuántos caraduras
provocando vergüenza?

Tomo descafeinado de sobre
y un par de galletas.
Estrechando a la Yaya que se apaga,
como las velas de la tarta que,
de luto,
este año no quiere.

Quizá no haya otro invierno. No tendremos
más que este momento:
veinte minutos de motín
contra su muerte.

EL REFRÁN DE LA VIUDA

Para los Padres, hijas
que paren con dolor.
Recuerdan el médico, el aniversario,
la limpieza de la primavera,
esos pobres gestos
-doblar, frotar, presionar, quebrar, golpear-
que el cuerpo viejo,
caprichoso,
no atiende.

Para los Padres, hijas
que paren con dolor
y se les quiebran las piernas
antes de olvidar.

LA COLECCIONISTA II

Las ausencias nos asaltan ya crecidos,
en papel satinado o en una imagen fugaz que separa
un presente rectilíneo
del tacto de unas manos ya muertas.

Cacé mariposas cuando aún no sabía
de museos de ciencia natural,
de Darwin,
de ningún dios.
Las cacé cuando éramos iguales:
pequeñas/hermosas/brillantes.

Después la Abuela en su butaca,
por bien morir, sin caminar,
la red lejos de su vista.
No de la mía.

ESPECIES DE ESPACIOS II

Odio, desde niña, la tos mañanera de mi Padre,
la tos que rompe.

Odio
porque los ruidos
conmueven al descubrir
que un día serán metáfora
sin referente.

Añorar es recuperar la extrañeza ante el espacio,
saber que otros nos habitan.

Pronto partiré
pero ya me veo ante la puerta de mi casa,
al regreso.

Siento a la extranjera que me invade
buscar sin éxito las llaves,
cegar la cerradura.

LA GRAN CÁMARA

I

Haces la foto pensando en cuando falten.
Sonríen:
en el blanco y negro queda a salvo
ese haz de luz
que ahora fueron.

II

Ordeno en cajas nuevas las fotografías.
Aventuro a mis hijas en mi cara infantil;
en las vuestras, tan jóvenes,
esa que ahora soy
con la edad de mi Madre,
cuando la hice madre.
Y en el espejo,
el vértigo encerrado.

III

Los retratos tendrán sus escenarios.
Otras pondrán la luz, el encuadre,
las palabras a mi vida,

sus preguntas.

LOST IN TRANSLATION

Cuando terminó de recorrer el mundo,
Ulises tenía veinte años.

Tras largos viajes le quedó
la sólida certeza de que nada
había merecido la pena.

No se puede regresar
a un sitio que mientras tanto
ha permanecido inmóvil.

REDES SOCIALES

Me he acostumbrado a ser
la sombra tras el objetivo
en los álbumes de personas
que ya no me importan.

Antes de irme dejé las marcas
de quien contaba en fogonazos vuestras vidas
sintiéndose
traidora
enamorada
ante la propia
gozosa
soledad.

Para rechazar mi pasado tuve que armar
las imágenes de otras memorias.
Mi regalo fue, en el deshielo,
un conjunto de sonrisas celebradas mientras yo,
el dedo, la cámara,
despreciaba la escena.

En lugar del grito os brindé
la alegría.
Para odiaros bien,
sin aspavientos,
fabriqué la mirada generosa
de la amiga más triste.
El recuerdo adolescente del tiempo
heroico.

No reclamo derechos, no pretendo
que apreciéis la dádiva/mi lástima/ el regalo.
Desearía, sombras de un pasado muerto,
que me dejéis en paz.

.JPG

Nadie heredará nuestros recuerdos en buhardillas polvorien-
tas.

La muerte será la misma,
pero no las fotografías,
nuestras vidas deshiladas
en formato digital.

No habrá magia al intuir en papel viejo
el tacto de un vestido
el calor de la luz.

A la posteridad pasaremos
vanos.
A todo color.

EL FIEL

Nuestra historia no sale en canciones pop.
Cómo explicar en lista cuarenta
que vengué a Ariadna en un perdedor
y no en el héroe que dejó Naxos.

A Teseo le guardo mejores
honras fúnebres.
Para restañar mi memoria
fue necesario
un hombre corriente,
uno
que sí me amara.

MADRID

El metro no acuna.

Murmura la vieja,
a mi lado;
recojo la náusea,
en mis manos,
aferrada a la barra.

Mientras
una mujer se balancea
pidiendo por el vagón
con su niño muerto.

EL CAMINO VIEJO

El carrito, las Niñas,
apresurada Mamá.

Asfaltaron el recuerdo
y al lado,
construyeron,
construyeron.

Regreso. Trayecto.
Todo obras.

Han gritado algo. Loan
desde el andamio a esta
reina empujada
lejos
de su exilio.

L'ESPOIR II

Nadie
nos dijo nunca
que los sueños sobrevuelan
bloques de hormigón
para hacerse humanos.

EL PUEBLO II

Hay lugares que nos niegan un pasado propio.

He crecido en un pueblo sin plaza mayor,
engullidos
los juegos de sus hijos
por el tren, por las vías.
Lejos de la mirada los espacios,
el camino transcurre entre ramas
de calles sin luz
pero con ojos que censuran, imponen,
la sanción del desprecio a quien deserta.
La plaza es la norma
y cuando falta, fortifica un bastión
en cada cuerpo.

Nos alimentamos bien para marchar más fuertes.
Las piernas no miran atrás pero se duelen
de herrumbre y cicatriz bajo las vendas.
Al final,
extranjeros todos, expatriados,
a la vuelta fumamos el mismo cigarro
que ayer fue clandestino
pero hoy ahuyenta
cualquier espejismo de manada, cobijo,
en el frío soportal.

GENEALOGÍA II

La carne se despertó con la llamada del afilador.
El cuerpo
comenzó a temblar a sudar
hasta sacar de sí las imágenes
de su mundo, los contornos
familiares.

La casa dejó de extrañarla
y fue natural abrir los ojos en luz.
Del barrio memorizó las distancias
entre un estanco diminuto
y la tienda china.
La piel se hizo a la brisa
en la terraza,
al calor de la tierra en el metro.

Y del camino anterior
sólo quedó otro cuerpo
cuidando del suyo.
Otro capaz de interpretarle los ritmos
de la carne
en el sonido
del afilador.

INVENTARIO

Guardo objetos como dones sencillos
que hurtar a la avaricia de la muerte.
Las historias raptadas,
las palabras prendidas
del tiempo.

Cometas.

Guardo detalles que caldean la nieve.
El abrazo como llanto de la mar. Nuestra piel
ofreciéndose al frío
en el combate diario
del temblor.

Guardo todo porque todo me señala.

El Niño que se esconde en el tejado. La Mujer
que camina la vereda arrancando las zarzas
que ocultan el refugio.
Nosotras que crecimos del rescate.

El futuro todo cabe en esta casa.
Sus fantasmas nos conceden
el perdón.

ÍNDICE

Genealogía	7
Invocación	8
<i>L'espoir</i> I	9
El pueblo I	10
La coleccionista I	11
Uppsala	12
En blanco y negro	13
Progreso	14
Dos	15
Refutación de la geometría	16
Oración	17
Modus operandi de la muerte de la Quimera	18
Autobiografía	19
Itinerarios	20
Mamá	22
Especies de espacios I	23
Padres en la ciudad	24
Estructuras imaginadas del parentesco	25

Cumpleaños	26
El refrán de la viuda	27
La coleccionista II	28
Especies de espacios II	29
La gran cámara	30
<i>Lost in translation</i>	31
Redes sociales	32
.jpg	34
El fiel	35
Madrid	36
El camino viejo	37
<i>L'espoir</i> II	38
El pueblo II	39
Genealogía II	40
Inventario	41

